

Walmart: flashazos en el lado oscuro de la luna**Alfredo Acle Tomasini©**

De acuerdo al NYT, el abogado Torres Landa, a quien Walmart contrató en 2005 para que entrevistara a Sergio Cicero, ex empleado de esa empresa que delató las acciones de sus antiguos jefes en México, clasificó los pagos hechos a terceros en los siguientes rubros: 1) Agilización de solicitudes, 2) Eliminación de requisito, 3) Reducción de trabajo de mitigación o de condiciones, 4) Donaciones en efectivo sin recibo, 5) Vendedores ambulantes, invasores y dueños de propiedades, 6) Tianguis y mercados públicos, 7) Agencias gubernamentales con autoridad discrecional, 8) Autorizaciones verbales, 9) Influencia, control, o información confidencial de agencias gubernamentales, 10) Subsidios cruzados entre proyectos, 11) Seguimiento de gastos para eliminar multas y, 12) Instrucciones presidencia para acelerar proyectos en la Ciudad de México.

A este catálogo habría que añadir un rubro adicional que también fue descubierto durante otra investigación ordenada por el corporativo de Walmart sobre su filial en México, la mayor de todas fuera de los Estados Unidos, y que se refiere a la posible colusión fraudulenta entre ésta y varios de sus principales proveedores para evadir impuestos – IVA presumiblemente. Hecho que al final se saldó con el pago de 34 millones de dólares por impuestos no cubiertos con oportunidad.

Lo interesante es que estos ilícitos se descubrieron a través de investigaciones ordenadas por el corporativo de Walmart, una vez que Cicero dio la voz de alarma. Pero cuando estos trabajos se materializaron en reportes cundió el pánico por las posibles implicaciones que su divulgación podría tener en su imagen pública. Más aún, porque ésta es motivo de polémicas en materia de competencia, trato a proveedores y derechos laborales. Así, para evitar que esta lista creciera se prefirió guardar la mierda debajo de la alfombra. Omisión que en esencia se convierte en complicidad y que es de hecho el meollo del artículo del NYT.

Llama la atención que presumiblemente Walmart no sólo haya comprado autoridades, sino que los pagos abarquen a otros sectores como el social, amén del intento para cometer fraude fiscal en colusión con algunos de sus grandes proveedores, lo cual sólo podría hacerse con el consentimiento de los niveles directivos de todas las partes involucradas.

Como mexicanos este catálogo no sorprende. Pero hace una suerte de álbum fotográfico que expone las variantes y la profundidad como la corrupción se ha enquistado en el país, así como la facilidad con la que algunas empresas extranjeras se transforman, una vez que cruzan la frontera, en *springbreakers* que hacen en nuestro territorio lo que no se le permitiría en sus países de origen y menos aún se atreverían a intentar.

Cuando se habla de la corrupción, la pregunta que en ocasiones no resulta claro responder es si el cohecho ocurre por qué se pide dinero o por qué se ofrece. Más aún, en qué medida, la corrupción se utiliza como excusa para sacar ventaja sobre quienes prefieren hacer las cosas sin recurrir a ella.

El caso de Walmart nos ofrece la respuesta, porque en apariencia la operación de sus gestores cesó en 2005 y pese a ello, su filial en México se ha expandido y consolidado a tal punto que una de cada cinco de sus tiendas está asentada en el país.

El análisis del caso Walmart también expone que el verdadero costo de la corrupción no es la mordida sino lo que ésta deja torcido. ¿Cuánto suman las mordidas para violar el uso del suelo en comparación con el costo económico asociado a problemas viales y contaminación? ¿Cuánto representan las dadas para evitar trámites y multas respecto a las pérdidas económicas derivadas del aniquilamiento de competidores que en cambio si se apegaron a la ley?

En un mundo donde los valores materiales priman sobre los espirituales, el caso Walmart ofrece una lección interesante. Ayer, el éxito empresarial de quien fuera su Director en México le sirvió al interior de su empresa como escudo protector; para qué saber el cómo cuando sus resultados se transformaron en jugosos beneficios que con seguridad hicieron que él y algunos de sus jefes cobraran bonos nada despreciables. Hoy, cuando sus rapacerías salen a la luz pública surgen voces que de inmediato reclaman benevolencia, porque Walmart es el mayor patrón privado del país, lo cual nos recuerda aquello de que “no importa que robe, pero que haga”.

Cicero dijo cuando delató a sus exjefes que él trabajaba en el lado oscuro de la luna. Sus revelaciones son flashazos que apenas permiten ver siluetas. Lo que se requiere ahora es conocer a detalle las investigaciones que Walmart hizo y no quiso revelar. Éste es el imperativo del Gobierno de México, a riesgo de caer en el mismo error que cometieron algunos de los directivos de esa empresa, cuando su omisión los hizo cómplices.

alfredo@acletomasini.com.mx

Twitter @AcleTomasini